

MASTER COOPERACIÓN AL DESARROLLO (MCAD)

Curso 2014/2015

Trabajo de Máster

Capital social. Una revisión de los  
aspectos negativos del mismo

Autor: Enrique Vidal Pérez

Tutor: Samuel Garrido Herrero

Fecha de lectura: Septiembre 2015



**RESUMEN**

El presente trabajo estudia el concepto de capital social dentro del mundo de la cooperación para el desarrollo. Su carácter multidisciplinar dificulta su adscripción al análisis económico al uso, de ahí la dificultad de su medición. No obstante, es necesaria su presencia ya que incorpora aspectos multidisciplinarios al análisis teórico que permite mejorar el conocimiento de la naturaleza económica de las comunidades. Algunos de los posibles efectos del capital social puede que no sean positivos y se hace necesario, a tal efecto, prever las consecuencias que pueda tener ello para el diseño de políticas de cooperación para el desarrollo. Concluyéndose que es necesario aplicarlas teniendo en cuenta el contexto social e histórico de las comunidades receptoras.

**ABSTRACT**

This scholarly work studies the concept of social capital in the world of development cooperation. Its multidisciplinary characteristics might difficult its ascription to the topic economic research and so, there are problems to measure its effects. However, it is necessary for to explain the economic life of the community, because it incorporates multidisciplinary elements to theoretic studies. Maybe, some of these effects cannot be positive and so, it is necessary to know them for drawing the politics of development cooperation. The work ends that this politics must be applied in the social and historical context of the receiver communities.

**PALABRAS CLAVES:**

Capital social; lado oscuro del capital social; cooperación para el desarrollo

**KEY WORDS:**

Social capital; dark side of social capital; development cooperation

## ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
II. CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL	7
ORIGENES Y EVOLUCIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	7
Pierre BOURDIEU	8
James COLEMAN	8
Robert PUTNAM	9
SISTEMATIZACIÓN DEL CONCEPTO	11
EL CAPITAL SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA	12
LA PERSISTENCIA DEL CONCEPTO EN LA ACTUALIDAD	13
CRÍTICAS AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL	15
III. MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	18
EL CAPITAL SOCIAL, ¿ES CAPITAL?	18
RETOS DE LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL	19
DIVERSOS ENFOQUES DE ESTUDIOS CUANTITATIVOS	21
A) Método de encuestas	21
B) Método empírico	23
IV. EL LADO OSCURO DEL CAPITAL SOCIAL	27
V. CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO	33
VI. CONCLUSIONES	40
Bibliografía utilizada	43

## **I. INTRODUCCIÓN**

La idea inicial de nuestro trabajo nace de la necesidad de incorporar el conocimiento que se dispone, por motivos profesionales, del mundo cooperativo al mundo del desarrollo. ¿Es posible que a través del cooperativismo se pueda mejorar el nivel de vida de los pueblos? El mundo de la cooperación hace tiempo que trabaja con las cooperativas como un instrumento, entre otros, para llevar adelante los objetivos del desarrollo.

A su vez, otra pregunta que nos asalta a menudo es por qué países con parecidas dotaciones físicas tienen desarrollos tan distantes. En este escenario aparece el concepto de capital social, que junto con el humano, ofrece una posible explicación. No obstante, al ligar una inquietud con otra, aparece un tercer punto de duda: parafraseando a Garrido (2014), si el cooperativismo es la solución (en este caso del mundo agrario), "¿por qué no todos los agricultores cooperan?". Dado que el cooperativismo se puede entender como una de las manifestaciones explícitas del capital social de una comunidad, ¿por qué no triunfa de forma manifiesta? En este momento, aparece el campo no deseado del capital social, pues entre sus efectos hay manifestaciones negativas que pueden ayudar a explicar parte del fracaso del cooperativismo, sobre todo agrario, en nuestro país. Conviene, pues, tener presente este lado oscuro del capital social al establecer medidas de cooperación para otros países. De esta idea surge el presente trabajo, al buscar qué puede determinar el lado menos positivo del capital social.

Como trabajo previo de esta investigación y por la necesidad de sistematizar los conocimientos adquiridos, se ha realizado este documento que consta de cuatro apartados, aparte de esta introducción, y de un capítulo final de conclusiones. En el primer apartado se estudia el concepto de capital social y cómo la teoría ha ido perfilando su conceptualización, su imbricación con la economía y las críticas que ha suscitado. Se perfila su carácter multidisciplinar y el contraste que ello supone para la sistematización de su conocimiento dentro de la metodología de análisis económico predominante, basada en el individuo, mientras que el capital social trabaja con el colectivo.

El segundo apartado incide en este último punto. Si se tiene voluntad de que el capital social sea un instrumento que ayude a implementar políticas de desarrollo, es necesario medir su éxito o, por lo menos, los efectos de su aplicación. Este capítulo comenta los retos que ello supone, sus limitaciones y los métodos al uso, para promover cierta praxis ecléctica, con el objeto de poder abarcar un concepto multidisciplinar.

El tercer apartado se adentra en el denominado lado oscuro del capital social, "*dark side of social capital*" en la jerga anglosajona al uso. Frente a la idea inicial de que todos los efectos del capital social eran positivos, se ha ido comprobando que, como toda manifestación humana, hay elementos positivos, pero también negativos. La consideración de los mismos es necesaria para obtener una mayor eficacia en el diseño de políticas de cooperación para el desarrollo.

El cuarto apartado vincula más directamente el capital social con las teorías del desarrollo y su aplicación para el mundo de la cooperación. En determinadas comunidades, se comprueba que puede coexistir un buen nivel de capital social junto con un elevado nivel de pobreza, en donde este capital social es utilizado por parte de unas élites para el control de la población, frenando su desarrollo. Por ello, se concluye la conveniencia de tener siempre presente el contexto social e histórico de la comunidad a la que va dirigida la acción de cooperación y no aplicar mecánicamente medidas que en otras circunstancias han sido exitosas.

## **II. CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL**

### ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

A partir de los trabajos seminales de Bourdieu, Coleman y Putnam sobre el capital social, desde las dos últimas décadas del siglo XX se ha escrito largo y profusamente al respecto. En la mayoría de los trabajos, los autores reconocen la complejidad del concepto e intentan definirlo de diversas formas, bien de forma sintética, bien intentando abarcar sus distintas características. De las diversas definiciones propuestas, quizá sea interesante arrancar con la realizada por Woolcock y Narayan (2000), cuando consideran que "*social capital refers to the norms and networks that enable people to act collectively*" (p. 226) por su elegancia y sencillez.

Una aproximación más descriptiva, menos conceptual, pero bastante clarificadora la dan Fernández de Guevara et al. (2015), cuando explican que "*el capital social se conceptualiza como un activo intangible asociado a la confianza, las redes sociales y la participación cívica que facilita el logro de resultados económicos y sociales al generar externalidades positivas para los miembros de un grupo que promueven la cooperación entre los mismos*" (p.113). Tan sólo indicar, como se verá más adelante, que la calificación de "*positivas*" está sujeta a discusión, pues está probado la existencia de externalidades negativas para el grupo dentro del capital social.

La idea de capital social de un grupo, en donde el esfuerzo colectivo y su interacción es mayor que su pura agregación, ya late explícitamente desde los clásicos de la filosofía moral. No obstante, si nos centramos en el concepto de capital social como activo de una sociedad y generador potencial de bienestar, debemos situarnos en el último cuarto del siglo XX. Como trabajo pionero, Woolcock y Narayan (2000) sitúan a Lydia Hanifan, en 1916<sup>1</sup>, cuando enlaza el éxito en los resultados escolares con la importancia de la participación comunitaria, invocando el concepto de capital social. No obstante, tendrían que transcurrir tres cuartos de siglo para que los citados trabajos de Bourdieu, Coleman y Putnam dieran el pistoletazo de salida al auge de la literatura científica que estamos asistiendo en los últimos veinticinco años.

---

<sup>1</sup> Hanifan (1916), citado por Woolcock y Narayan (2000), p. 228

Pierre BOURDIEU

A finales de la década de los ochenta del siglo pasado, con un tardío reconocimiento del mundo anglosajón, Bourdieu es considerado como un pionero de la introducción del concepto de capital social en las ciencias sociales. Schuller, Baron y Field (2000) consideran que, trabajando sobre la teorización de la reproducción de las relaciones de clase a través de mecanismos culturales, Bourdieu introduce el concepto de capital social en el corpus del análisis económico y cultural, si bien no alcanza a profundizar en su desarrollo.

Desde un punto de vista más sociológico y de relaciones de poder, Bourdieu establece que la reproducción cultural fomenta la reproducción social de las relaciones entre grupos y clases. El capital social no es reductible al capital económico o cultural, pero tampoco es independiente de ellos, pues actúa como multiplicador de ambos. El capital social convierte al capital económico y cultural en un "*unceasing effort of socialbility*" (Schuller et al. 2000:5).

En conjunto, todavía nos encontramos que la relación entre la formulación teórica y el análisis empírico es débil.

James COLEMAN.

Junto con Putnam, Coleman supone el principio de la consolidación del capital social dentro del corpus teórico del capital social y sus publicaciones se consideran aportaciones seminales.

En un principio, los trabajos de Coleman sobre capital social tenían la pretensión de conjuntar los estudios de economía y sociología. En 1985, Coleman entiende que el capital social es un camino para entender la relación entre logros educativos y desigualdad social (Holler, Greeley y Coleman, 1985<sup>2</sup>). Junto con Bourdieu, considera que el capital social es una ventaja educativa. Posteriormente, en 1988, define el capital social como un recurso asequible para las personas o comunidades y que contiene un conjunto de estructuras sociales que facilitan ciertas acciones de los

---

2 Citado por Shuller et alia (2000), p.6

sujetos de la sociedad con estas estructuras. Las relaciones sociales, a través de las obligaciones establecidas, de las expectativas y de las relaciones de confianza, suponen una fuente de recursos para las personas, que podríamos calificarlas, a estas relaciones sociales, como un capital de las mismas.

En opinión de Shuller et al. (2000), Coleman plantea un concepto de capital social conservador y orgánico. Coloca la familia como forma primordial de la sociedad, entorno a la cual se articula toda forma de organización social. Posteriormente, Portes<sup>3</sup> en 1998 considera que la definición de capital social de Coleman es vaga, al introducir un número de diferentes y contradictorios procesos de capital social, ya que considera que sería necesario delimitar con claridad la diferencia entre los miembros de una estructura social y los recursos adquiridos a través de dichos miembros.

En cambio, Portes significa la aportación de Coleman al distinguir entre lazos fuertes (más tarde devendría en '*bonding capital*') y débiles ('*bridging capital*'), señalando la ventaja de estos últimos para acceder a nuevos conocimientos.

Aunque es necesario ampliar el desarrollo conceptual marcado por Coleman, su obra ha tenido elementos destacados: así la necesidad de sujetar el capital social al escrutinio empírico; o el trabajo que representó la exploración de las fuentes de capital social como mecanismo para poder contrabalancear los niveles bajos de capital humano y cultural. De esta forma, amplió la percepción del capital social utilizado por las élites para reproducir sus privilegios, introducido por Bourdieu, a las relaciones de los grupos no elitistas.

Robert Putnam.

Sin duda, es el popularizador del término.

Su primer trabajo más significativo al respecto fue *Making Democracy Work* en 1993. En esta obra estudia las diferencias entre las administraciones regionales del norte y sur de Italia, introduciendo la noción de "comunidad cívica" como una variable explicativa, aunque el término de capital social aparece en las postrimerías del libro.

---

<sup>3</sup> Portes (1998), citado por Schiller et al. (2000), p. 7

Dos años más tarde, traslada el análisis a los EE.UU., publicando un artículo con título impactante, *Bowling Alone*<sup>4</sup>, en donde estudia el descenso del capital social en este país a través del declive de los clubs de bowling, antaño centros no sólo de entretenimiento, sino también generadores de relaciones sociales. A pesar del incremento del nivel educativo, generalmente asociado a una mayor participación cívica, Putnam detecta un retroceso al respecto, en donde aparece un villano, que no es otro que la televisión, que aísla y adocena a los individuos<sup>5</sup>.

En 1996 define el capital social "*as features of social life -networks, norms and trust- that enable participants to act together more effectively to pursue shared objectives*"<sup>6</sup>

De esta definición, cabe destacar tres conceptos:

- Participantes. Eje de su noción de la vida social, importa su contabilización y cómo se pueden agregar las distintas formas de participación para su tratamiento estadístico y analítico.
- Más efectivamente (*more effectively*) sugiere un rol instrumental para el capital social. Puede haber una confusión de fines y medios y plantea la cuestión de si un alto nivel de capital social es un deseado Estado final o un medio para alcanzar una buena sociedad.
- Objetivos compartidos. ¿Hasta qué puntos tienen que ser compartidos? O ¿hasta dónde puede llegar la tolerancia ante comportamientos 'desviados'?. Una pregunta clásica al respecto es ¿hasta qué punto los padres de los alumnos de un colegio católico tienen que hacer suyos los principios de la religión católica?

En conjunto, Putnam (2000) considera que la honradez [*trustworthiness*] lubrica la vida social, promoviendo una clase de interacciones que refuerzan las normas de reciprocidad generalizada, que es la piedra de toque del capital social.

A menudo se ha criticado a Putnam como un conservador, abogado de un conservadurismo compasivo. Él rechaza esta afirmación, insistiendo que hay una intrínseca y universal ligazón entre capital social y políticas igualitarias. En su libro *Bowling Alone* (2000), tras un profundo trabajo analítico sobre el declive del capital social en los EE. UU., huye de una visión pesimista y sugiere que los cambios que la

4 Putnam (1995)

5 Hay desarrollos posteriores de este concepto en Putnam (1996) y Putnam (2000)

6 Putnam (1996) p. 56

sociedad experimenta son la adaptación a nuevas formas de asociación orientadas a las demandas de las sociedades venideras.

En otro orden de aportaciones, hay que reconocerle como uno de los introductores del concepto '*dark side*' del capital social, al aceptar que éste puede tener consecuencias negativas, tanto externas (para la sociedad) como internas (para los miembros de la red social). Un ejemplo extremo y bastante ácido de esta paradoja de efectos negativos del capital social es citado por Schuller et al. (2000) en la nota nº 2 a pie de la página 11, en dónde se preguntan "Si no hubiera sido mejor que Timothy McVeigh hubiera ido a jugar sólo a los bolos" a propósito de la bomba que este ciudadano Estadounidense hizo estallar en Oklahoma, a consecuencia de lo cual murieron 168 personas. Él y sus amigos solían ir juntos a jugar a los bolos y, al parecer, en estas reuniones se gestó la idea del atentado.

#### SISTEMATIZACIÓN DEL CONCEPTO.

Tras el intenso debate de los últimos años del siglo XX, hay un interesante trabajo de Grootaer y van Bastelaer (2001) que propone una sistematización del concepto de capital social.

Consideran que el capital social de una sociedad incluye las instituciones, las relaciones, las actitudes y valores que gobiernan las interacciones entre la gente y contribuye al desarrollo económico y social (Grootaer y van Bastelaer, 2001:4). Desde esta perspectiva, revisan el concepto a lo largo de tres dimensiones: su extensión [*scope*]; sus formas o manifestaciones; y los canales a través de los cuales sus efectos se manifiestan.

En primer lugar consideran la extensión del concepto, distinguiendo tres niveles:

- a) Micro nivel: Asociado a Putnam (1993), se considera que el capital social son los hechos de una organización social, tales como las relaciones entre individuos o familias, y las normas y valores asociados que crean externalidades para la comunidad como un todo.

- b) Meso nivel: Asociado a Coleman (1990), mediante la inclusión de asociaciones verticales y horizontales, amplía la anterior concepción al considerar que el capital social es una variedad de diferentes entidades que constan de algunos aspectos de estructura social y que facilitan ciertas acciones de los actores (personas o colectivos) con esta estructura.
- c) Macro nivel: Focalizado en los trabajos de North (1990) y Olson (1882), el concepto de capital social incluye, también, el entorno social y político, junto a las relaciones con las instituciones que conforma la estructura social y permite normas de desarrollo.

En segundo lugar, Grootaer y van Bastelaer (2001) continúan analizando cómo se manifiesta el capital social, sus formas. Distinguen dos tipos: el estructural y el cognitivo. En el primer caso, el capital social es una manifestación relativamente objetiva y observable a través de redes y otras estructuras sociales, completadas con reglas, procedimientos y precedentes. En el segundo -cognitivo- el capital social se manifiesta más subjetiva e intangiblemente. Ambas formas pueden complementarse, pero no siempre.

En tercer lugar, consideran que cualquier forma de capital, material o inmaterial, representa un conjunto de activos que producen un flujo de beneficios. Este flujo o canal a través del cual se influye en el desarrollo, incluye varios elementos relacionados, tales como información compartida, acciones colectivas y decisiones de mutuo beneficio (Grootaer y van Bastelaer, 2001:6).

## EL CAPITAL SOCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA ECONÓMICA

Dentro del esfuerzo metodológico que el Banco Mundial ha realizado para sistematizar el encaje metodológico del capital social dentro de las Ciencias sociales y, más en concreto, de la Economía, Collier (1998)<sup>7</sup> sugiere que el capital social es económicamente beneficioso porque las interacciones sociales generan al menos tres externalidades:

- a) Facilita la transmisión de conocimientos acerca del comportamiento de otros y esto reduce el problema del oportunismo.

---

<sup>7</sup> Collier (1998), citado por Grootaer y van Bastelaer (2001), p. 6

- b) Facilita la transmisión de conocimiento acerca de la tecnología y mercados, reduciendo las carencias de información del mercado.
- c) Reduce el problema del parasitismo [*free riding*], facilitando la acción colectiva.

Collier considera que la interacción social puede ser recíproca o unidireccional y, a su vez, organizada o informal.

Otro aspecto a destacar dentro del tratamiento económico del capital social es su importancia como minimizador de los costes de transacción. En el estudio de cómo ocurren las transacciones económicas, clave del corpus teórico de la economía, es fundamental el conocimiento de la información y de su transmisión para entender el funcionamiento de la misma (Szreter, 2000). Es clásico al respecto el artículo de Ronald Coase (1937) en donde formula la pregunta de "*Why do firms exist?*". En él introduce el concepto de "*coste de transacción*", tan recurrente en la literatura del capital social, pues estudia cómo las capacidades individuales procesan la información y la distribuyen a lo largo de una economía.

De ahí la importancia del capital social concebido como el conjunto de relaciones que minimizan los costes de transacción. La información es crucial, ya que nos permite conocer qué alternativas podemos tener ahora y en el futuro. Sin embargo, el mercado genera una información asimétrica: no toda la información es igual de valiosa<sup>8</sup>. La quinta esencia del capital social es que reduce estos costes de transacción y que en una economía de mercado competitiva, la información más valiosa es de naturaleza informal antes que pública. No es casual que Woolcock y Narayan (2000) introduzcan su trabajo con la famosa frase "*It's not what you know, it's who you know*".

#### LA PERSISTENCIA DEL CONCEPTO EN LA ACTUALIDAD

Los mencionados autores seminales y sus trabajos no son suficientes para explicarnos el porqué de la actualidad del concepto de capital social. A tal efecto, Shiller et al. (2000) apuntan varias razones que se han venido arguyendo y que es interesante

---

<sup>8</sup> Cabe recordar los aforismos tan populares en los mundos de negocios, tal y como "El tiempo es oro" o "El conocimiento es el poder"

reparar (pp. 12 y ss):

- a) Desde un punto de vista psicológico y político hay un segmento de la población, escaso, pero muy influyente, que ha encontrado en el capital social una conexión con sus circunstancias personales, caracterizadas por la incapacidad para encontrar tiempo para la familia y otras actividades sociales no profesionales. De esta forma, se enlaza el debate sobre el declive del capital social, que en estos círculos se alimenta.
- b) Si bien el anterior comentario es bastante especulativo, el capital social apoya la búsqueda de una respuesta al percibido exceso de individualismo en las sociedades desarrolladas. Esta impresión está acrecentada por la implosión de la sociedad civil de los países del Este de Europa y de la antigua Unión Soviética, junto con la percepción de la globalización como un hecho inexorable que se lleva por delante culturas propias e impulsa preguntas en torno al capital social y su permanencia.
- c) Las ideas dominantes, pues hablar de paradigmas sería excesivo, devienen cíclicas. Frente al posible exceso de argumentaciones ideológicas en las ciencias sociales durante los años centrales del siglo XX, surgió la aparición del neoliberalismo encabezado simbólicamente por Reagan y Thatcher desde finales de los años setenta del pasado siglo. Con posterioridad, el movimiento pendular propició la aparición, a su vez, de los estudios en donde el factor humano y colectivo cobrara fuerza.
- d) Hay una revalorización de las relaciones sociales en el discurso político; se intenta introducir la dimensión social en el capitalismo.
- e) Metodológicamente hay un deseo de introducir la dimensión normativa en los debates teóricos, dominados por discusiones técnicas hipertrofiadas por un análisis econométrico quizá excesivo. No obstante, resultan bastante paradójicos los trabajos auspiciados por el Banco Mundial al respecto.
- f) En los análisis políticos, se hace necesaria una mayor y mejor aproximación intersectorial. El capital social, a través de una aproximación holística, ofrece posibilidades para esta aproximación.

Se puede concluir que este auge del concepto de capital social y de su aplicación al debate científico es debido al enorme potencial del propio concepto y de su capacidad para abrir y proveer perspectivas más frescas. Es cierto que su naturaleza compleja y

los problemas que su análisis provoca devienen, precisamente, de la complejidad y multiplicidad de la propia realidad social, pero ahí radica su enorme potencial explicativo.

Al utilizar el concepto de capital social en el debate metodológico, se está reinsertando el concepto de valor en el corazón del discurso social. Indudablemente, esto supone un reto para los economistas actuales. El desarrollo teórico del capital social genera incertidumbre, acrecentada por la mencionada cualidad holística del concepto, enfrentada a la visión tradicional de los economistas ortodoxos, que trabajan con nociones individuales de maximización del propio interés como base de todo comportamiento (Shiller et al., 2000:36).

El estudio del capital social puede ofrecer una mejor comprensión de cómo funciona la realidad, pues incluye, antes que excluye, la complejidad social, la institucional y el contexto político en donde ocurren las transacciones económicas.

#### CRÍTICAS AL CONCEPTO DE CAPITAL SOCIAL

Un concepto tan multidisciplinar plantea numerosas preguntas y suscita importantes críticas. Frente al capital físico, al financiero y al humano, el capital social plantea problemas conceptuales, si bien es cierto que los anteriores también los tienen. A su estudio, aparte de su comparación con conceptos más tangibles, tampoco ayuda su relativa inmadurez, propia de un concepto que todavía está en una fase inicial de su desarrollo.

Al utilizarse en bastantes campos de las ciencias sociales, su versatilidad puede suponer un aparato lógico incoherente o trivial. O probablemente, sea el sustantivo "*capital*" el que introduzca más problemas. De alguna forma, se utiliza un concepto claramente definido y asumido en el corpus teórico de la economía neoclásica para una realidad bastante intangible. Se entra (se "profana", metafóricamente hablando) en un terreno normalmente vedado a los economistas menos ortodoxos con el paradigma dominante de la teoría económica. Así, Arrow (2000:4) considera que "El término capital implica tres aspectos: a) extensión en el tiempo; b) sacrificio deliberado en el presente para un beneficio futuro; c) alienabilidad. Especialmente

“b)” falla. La esencia de las redes sociales es que están constituidas por razones distintas al valor económico de los participantes”. Solow (2000:6) otro economista ortodoxo de renombrado prestigio, opina de forma similar: “Why social capital? I think it is an attempt to gain conviction from a bad analogy”.

En cambio, Dasgupta (2000:398) cree que antes de medir algo, es necesario preguntarse porqué queremos medirlo. Por ello, el concepto de capital social es útil en la medida que nos llama la atención sobre algunas instituciones particulares de la vida económica que de otra forma hubieran pasado desapercibidas. Fine y Green (2000), en un interesante trabajo, llevan más lejos el debate sobre la viabilidad del capital social y su inclusión en el campo de la economía. Concluyen que “para algunos economistas, el capital social es una forma de introducir aire fresco en el pensamiento económico ideológicamente supeditado al neoliberalismo... No obstante, el intervencionismo que tal actuación supone se justifica sólo si las imperfecciones del mercado se pueden identificar y si el Estado tiene la capacidad (incluidos bajos niveles de corrupción) y el conocimiento para contrapesar las imperfecciones” (2000:92). En terminología clásica de los manuales de teoría económica, “supuestos bastante heroicos”.

Fine y Green (2000) son mucho más radicales en su juicio sobre la posibilidad de cambiar el estudio de la economía mediante el capital social, posibilidad ésta a la que auguran poco futuro (2000:19). Para que se introduzca en el ‘disco duro’ de la teoría económica, con sus axiomas y rigor matemático, combinado con una metodología centrada en el individualismo, el estudio del capital social debería ser incorporado en la citada tradición individual, lo que supone una contradicción con la propia naturaleza del capital social, cuyo parámetro central es lo colectivo. Concluyen que el éxito de este esfuerzo es bastante baladí, pues es un método reduccionista al concentrarse en las dimensiones del individuo, maximización del beneficio y categorías universales.

Otra visión crítica no ya a la totalidad del concepto, sino a determinados aspectos del conjunto, procede del enfoque institucionalista. Así Guinnane (2005) centra su crítica más que en el capital social, en el uso que la literatura académica realiza del concepto de confianza [*trust*]. Este autor considera que este concepto, al menos para cuestiones económicas, es superfluo. Argumenta que las partes útiles de la idea de confianza están implícitas en las antiguas nociones de información y en la capacidad

de imponer sanciones. Citando a Oliver Williamson (1993:469), "...*trust is irrelevant to commercial exchange and that reference to trust in this connection promotes confusion*". Esto no supone defender que las categorías existentes en la actualidad sean perfectas o adecuadas, sino que el uso de la terminología de "confianza" en los contextos comerciales es, como mínimo, innecesario y como máximo, un mecanismo para introducir confusión.

Guinnane considera que no se puede tratar la confianza como un sentimiento (no es un hecho moral o psicológico), ni que la falta de confianza sea un fallo moral. Es necesario un análisis institucional para entender que la falta de confianza no es un problema de las personas, sino un hecho que concierne al contexto institucional en el que éste se desarrolla (2005: 6-7). De lo contrario, puede haber un uso excesivo del término con intereses espurios con la intención de provocar confusión; es más, considera que el término de 'confianza' ha sido secuestrado (*'hijacked'*) para hacer ruido sobre cierto tipo de instituciones e interacciones, reduciendo mucho su valor analítico (2005: 30).

Aunque en otro contexto, pues se trata de un artículo en donde se estudia la correlación entre actividad asociativa y resultado económico, Knack y Keefer (1997), con un claro enfoque también institucional, insisten en que la confianza y las normas de cooperación cívica son fuertes en los países con instituciones formales que protegen la propiedad y los derechos contractuales, y en los países en donde menos polarizadas están las clases sociales o las etnias. Este enfoque institucional tiene visos de circularidad, circunscrita al debate sobre la causalidad entre qué determina a quién, el entorno social/ institucional al capital social o, al contrario, es el capital social quien posibilita el entorno antes descrito.

### **III. MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL**

#### EL CAPITAL SOCIAL, ¿ES CAPITAL?

La mayoría de estudios que tratan de cuantificar diversos aspectos del capital social, de su magnitud o de sus efectos, tropiezan con la intangibilidad del mismo.

Empezando por el principio, conviene preguntarse sobre que se entiende por capital. Un concepto tan relevante en el pensamiento económico ha recibido una gran cantidad de respuestas. Como no es el objeto de este trabajo una digresión en extenso sobre este punto, nos apoyaremos, más modestamente, en la literatura directamente enfocada al capital social. Pérez García et al. (2005), en un pormenorizado esfuerzo para cuantificar el capital social, efectúan una aproximación teórica al tema. Consideran que es capital el conjunto de recursos que se acumulan como consecuencia de las decisiones de los agentes racionales que invierten en él. Esta racionalidad supone que el inversor (individual o colectivo) invierte sólo si con su decisión contribuye a maximizar sus objetivos a través del flujo presente y, sobre todo, futuro de una corriente de bienes y servicios consecuencia de esta inversión inicial o consecutiva.

Una aproximación menos racional positivista entendería que capital es todo aquello necesario para asegurarnos un futuro flujo de utilidad; es aquello que contribuye directa o indirectamente a un futuro bienestar.

Grootaer y van Bastelaer (2001) entienden que el capital social es un capital que requiere, como el resto de los denominados capitales (físico, financiero y humano), unos costes de producción e inversión en tiempo, esfuerzo y dinero. Con ello, se obtiene un stock acumulado del cual surge una corriente de beneficios. No obstante, el capital social manifiesta unas características que lo hacen diferente al resto, a saber:

- a) El capital social, como el humano, puede acumularse como resultado de su propio uso.
- b) El capital social requiere, como mínimo, la participación de dos personas.
- c) El capital social es un bien público y como tal, tiende a una subproducción a

- causa de la incompleta interiorización colectiva de las externalidades positivas inherentes en su producción (Grootaer y van Bastelaer, 2001:7).
- d) El capital social requiere una aproximación interdisciplinaria por su propia naturaleza multidimensional.
  - e) La naturaleza y las formas del capital social cambian en el tiempo y la combinación entre instituciones públicas y privadas que lo conforman, también.

Por lo tanto, los investigadores se encuentran ante un verdadero reto metodológico al intentar encuadrar un concepto con altas dosis de intangibilidad en el corsé de la investigación normativa económica.

#### RETOS DE LA MEDICIÓN DEL CAPITAL SOCIAL

La medida del capital social presenta muchas formas, nos vienen a decir Shuller et al. (2000:26). Para empezar, tenemos que discernir la metodología apropiada, ya que hay que tener en cuenta las limitaciones de los datos; el problema no es tanto de las herramientas de análisis, sino de las limitaciones e interpretación de los datos. La aplicación de modelos cuantitativos de última generación a unos datos que, repetimos, por su naturaleza contienen elementos escasamente cuantificables, pueden ofrecer unos resultados poco realistas. Así, por ejemplo, el uso de niveles de confianza como índices de capital social y su asociación con indicadores de la economía nacional mediante sofisticadas regresiones de crecimiento, ofrece un encaje con el concepto de capital social bastante forzado.

Además, el manejo de los datos plantea una serie de problemas distintos a los que se dan en otras manifestaciones económicas. Así, por ejemplo, el tratamiento de las series temporales tiene su dificultad. Si el capital social es un fenómeno de larga duración (Putnam), ¿se deteriora y cuán rápido lo hace? Hay una dificultad manifiesta en discernir los movimientos del capital social en el tiempo, en medir sus cambios combinados con el problema del análisis cruzado y el longitudinal. O, por citar otro punto importante, la agregación de datos, puesto que si se acepta la dependencia del capital social de su propio contexto, es muy difícil agregar resultados obtenidos en diferentes niveles.

Ante la acusación de circularidad del análisis del capital social, al utilizarlo como

variable explicativa y como descriptor de un mismo fenómeno, cabe señalar, argumentan Shuller et al. (2000: 29), que una aproximación al capital social es relacional y que requiere observar el fenómeno social desde distintos ángulos simultáneamente, al objeto de intentar capturar la naturaleza cambiante de las relaciones. No se puede trabajar en términos de causación lineal, pues supondría hacer una injusticia a la interconectividad de estas variables.

En términos similares, abundando en la dificultad de utilizar los modelos tradicionales del método económico, pero ofreciendo una visión integradora, se expresan Grootaer y van Bastelaer (2001:21 y ss.). Estos autores vienen a decirnos que la medida del capital social no puede realizarse estrictamente bajo el paradigma económico, usando métodos cuantitativos; pero que tampoco nos podemos limitar a investigarlo sólo a través de estudios antropológicos o sociales. De ahí la importancia de la diversidad metodológica para estos empeños, destacando el papel de los estudios cuantitativos para determinar un intervalo de confianza en el cual los resultados se sustenten.

Dada la importancia que el capital social tiene para el desarrollo de los pueblos, Woolcock y Narayan (2000) entienden que a la hora de formular recomendaciones políticas es necesario disponer de medidas de capital social para poder valorar los efectos de las mismas en la reducción de la pobreza, en el encauzamiento de conflictos étnicos o en el propio crecimiento económico. Ello no impide reconocer que obtener una "verdadera" medida del capital social no es posible, ya que el capital social, como se ha visto con anterioridad, es multidimensional. Además, la naturaleza y las formas del capital social cambian con el tiempo, como también lo hace combinación de instituciones públicas y privadas que lo conforman.

Otra perspectiva, en este caso más ceñida al concepto de "confianza" [*trust*] nos la ofrece Guinnane (2005). Abundando en la dificultad de los datos y a su recopilación, opina que muchas de las aproximaciones a los objetos de estudio (en el caso del artículo referido, se trata de la confianza) utilizan materiales empíricos más para ilustrar una idea que para conocer la naturaleza de la misma, relegando la discusión a aspectos conceptuales. Otra debilidad que encuentra es el diseño defectuoso de las encuestas en donde a veces se trabaja con cuestionarios globales, del tipo "¿Confía en su vecino?". Puede que se confíe en él para ciertas cuestiones y en otras, en cambio, no tanto, dando un valor poco preciso a la respuesta.

## DIVERSOS ENFOQUES DE ESTUDIOS CUANTITATIVOS

Sin ánimo de ser exhaustivo e insistiendo en la dificultad para capturar la información, a continuación se comentarán dos tendencias de estudios empíricos:

- A) Apoyándose en encuestas.
- B) Tratando al capital social con la metodología de cualquier otro tipo de capital económico (en adelante "Método empírico económico").

### A) Método de encuestas

Las encuestas ofrecen medidas de capital social y permiten analizar empíricamente los determinantes que lo generan, intentando realizar aproximaciones a las vías por las que se genera el capital social. La separación de estos componentes no es sencilla por la complejidad y naturaleza de los mismos. A título de ejemplo, cabe resaltar la dificultad en distinguir en los individuos los componentes innatos de los aprendidos.

Se puede tener una visión sintética de los distintos enfoques en Fernández de Guevara et al., 2015 (pp. 32-38).

Las encuestas se materializan fundamentalmente sobre tres conceptos:

- Valores
- Indicadores de densidad asociativa
- Indicadores de participación cívica

Esta metodología tiene que enfrentarse a diversos retos, como:

- No hay una conexión precisa entre definiciones de confianza y capital social y la medición de estos conceptos.
- A menudo se utilizan indicadores simples o parciales o son preguntas genéricas de cuyas respuestas es difícil obtener conclusiones<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> En Fernández de Guevara et al. (2015), nota 10 de la p. 38, se recoge la opinión de Thöni, Tyran y Wengström (2012) en cuanto a que la pregunta sobre confianza en general de la

- Los bancos de datos todavía necesitan precisar distintos perfiles de confianza a lo largo del tiempo y en distintas sociedades para contrastar teorías alternativas.
- La utilización del grado de asociacionismo como medidor del capital social no siempre es un indicador unívoco. No todas las asociaciones son iguales (es distinta una sociedad dedicada a la protección de los niños en Estado de precariedad social de otra, cuyos fines sean la protección de los caballos trotones), ni el grado de implicación de sus miembros es por igual.

Una de las encuestas de mayor difusión en los trabajos académicos sobre el capital social es la *World Values Survey* (WVS) [Encuesta mundial de valores], auspiciada por el Banco Mundial. Es global e intenta captar los valores y opiniones de las personas en multitud de países, cómo estos valores evolucionan a través del tiempo y qué impacto social y político tienen. Su utilización está en línea con las variables proxis identificadas por Grootaer y van Bastelaer (2001):

- Miembros en asociaciones locales y redes.
- Indicadores de confianza y adhesión a las normas.
- Indicadores de acción colectiva

Uno de los trabajos más destacables y seminales al respecto es el de Knack y Keefer (1997), en donde utilizando los indicadores de confianza y normas cívicas recogidas por la WVS, intenta medir la presencia del capital social en la obtención de resultados económicos. En concreto, llegan a la conclusión de que:

- a) La confianza y la cooperación civil están asociadas con resultados económicos importantes.
- b) La actividad asociativa no está correlacionada con el resultado económico (en contra de la tesis de Putnam).
- c) La confianza y las normas de cooperación cívica son fuertes en países con instituciones formales que protegen la propiedad y los derechos contractuales, y en los países en donde menos polarizadas están las clases sociales o etnias (esta última conclusión tiene un cierto carácter circular: ¿qué es primero el

---

encuesta WVS "es más una proxy de las preferencias propias del individuo por la cooperación más que sobre las creencias sobre la cooperación de los demás"

capital social que propicia menos polarización o la menor polarización permite un mayor capital social?)

Los propios autores avisan de que puede haber un problema de sobreponderación de los grupos con una mejor formación dentro de la muestra de países. También inciden en ciertas características de las muestras (series no aleatorias, discrepancias de actitudes profesadas y comportamientos), aunque no consideran que introduzcan un ruido severo en la medición.

Otro punto de controversia de esta macro encuesta es el carácter global de sus preguntas, en línea de lo comentado antes a propósito de Guinnane, y la dificultad de agregar la información obtenida en los diversos niveles de encuestas, la posición del entrevistado y la dificultad para capturar circunstancias históricas y sociales.

No obstante estas dificultades del modelo, la ventaja de tener una serie temporal tan amplia permite trabajos interesantes como el de Piero y Tortosa (2013). En él se estudian los efectos de la confianza social sobre el crecimiento económico y se comprueba, con un trabajo econométrico apoyado en el método de regresión por cuantiles, que los resultados son relevantes para países con un determinado rango de desarrollo económico, pero hay dudas sobre la generalización de sus efectos, sobre todo en los países más pobres. Es más, constatan que en la medida en que crecen estas economías, los resultados de la confianza disminuyen (Piero y Tortosa, 2013:389). Como se comentó antes, el problema de la medición del capital social y su impacto no es tanto de las herramientas como de los datos. El análisis econométrico de este trabajo es relevante, proponiendo nuevos métodos que mejoran las estimaciones de la clásica regresión de mínimos cuadrados, pero las conclusiones que de él mismo se extraen nos dejan la percepción de que hay algo inaprensible que se escapa.

#### B) Método empírico económico

En un intento de superar el obstáculo que supone captar variables difíciles de aprehender, se abre la posibilidad de estudiar el capital social y medirlo como si fuera un capital más. En esta línea de trabajo avanza el estudio de Pérez et al. (2005), en donde se parte de la premisa de que el capital social es fruto de las relaciones sociales

y consiste en la expectativa de beneficios derivados del trato preferencial entre individuos o grupos.

En un principio se realizan determinadas consideraciones sobre la dificultad de intentar cuantificar el capital social, reconociendo sus limitaciones. Así se puede leer (Pérez et al. 2005:20) como, al analizar los efectos económicos del capital social, las aproximaciones no incorporan la medición del concepto, por la dificultad que supone en una lógica individualista el encaje de la reciprocidad en el enfoque de comportamiento racional, a pesar de los avances teóricos en la economía de las organizaciones y de la teoría de juegos. MARCHES y OLSEN<sup>10</sup> lo explican bien cuando comentan "The core idea of trust is that is not based on an expectation of its justification. When trust is justified by expectations of positive reciprocal consequences, its simply another version of economic exchanges".

A pesar de ello, se supone que las relaciones económicas (el comercio, el empleo, las finanzas, por ejemplo) son una parte relevante de las relaciones sociales que son fuentes del capital social. Atendiendo al esquema conceptual de la teoría económica, en donde los agentes toman decisiones que reflejan preferencias y expectativas en las acciones elegidas, se considera que mediante estas acciones los agentes se influyen mutuamente y se produce una interacción. A su vez, esta interacción afecta a las restricciones, expectativas y preferencias de los otros. Por último, se obtiene un equilibrio cuando las acciones de los agentes son mutuamente consistentes, siendo compatibles. Con el objeto de explicar y entender el problema provocado por las decisiones de los agentes y su interacción, la teoría selecciona los modelos adecuados para su resolución atendiendo al realismo (pertinencia) de una hipótesis.

El debate sobre la aplicación de este esquema conceptual reside en saber si el capital social puede ser expresado usando los conceptos de preferencias, expectativas, restricciones y equilibrio. Los autores aceptan que, en fases iniciales del desarrollo económico de un colectivo, es más difícil o menos evidente que las experiencias asociadas a la vida económica representen contribuciones relevantes para la generación de confianza. Sin embargo, consideran que sería absurdo no atender a la capacidad de los intercambios económicos para generar capital social en las

---

10 Marches y Olsen (1993): *Rediscovery Institutions*, 27, citado por Pérez et al. (2005) en nota nº 3, p. 21.

sociedades con mayores niveles de renta. Podemos leer como "el papel de las relaciones económicas en la trayectoria posterior de acumulación de capital social es tanto o más importante que el de las relaciones no económicas y, como mínimo, no pueden ser ignoradas" (Pérez et al. 2005:25).

Al final, Pérez et al. (2005) proponen un análisis en donde los individuos toman la decisión de confiar en que los ingresos que esperan recibir por participar en la vida económica de un colectivo considerado sean superiores a los costes de confiar, medidos por el tiempo dedicado a la cooperación o a las redes sociales. Este se mide por su coste de oportunidad, que es el salario.

Los costes de confiar también están influidos por los valores compartidos, dependientes de los niveles educativos, pues éstos son relevantes para la difusión de normas y valores de la sociedad.

Por último, el rendimiento del capital social depende de variables relacionadas con las oportunidades de participación y el riesgo de exclusión social. De este modo se da entrada a las redes sociales.

Con posterioridad a este trabajo, varios autores del mismo han actualizado la visión conceptual del mismo, introduciendo el estudio de la crisis económica en el modelo (Fernández de Guevara et al., 2015). Estos autores consideran que la crisis económica y social, de naturaleza profunda y compleja, es también una crisis de confianza. Como consecuencia de ello, se está destruyendo el capital social acumulado.

La introducción del concepto de crisis en este modelo empírico racional no es un tema menor. Como Fernández de Guevara et al. (2015) comentan, "en estos momentos de crisis aparecen manifestaciones de solidaridad y cooperación desinteresada frente a la adversidad... Por lo tanto, existen razones para pensar que el capital social es un activo con distintos perfiles o componentes que no se derivan de la relaciones económicas" (2015: 15).

De forma metafórica, podríamos entender que el modelo empírico se ha vuelto más frágil; la aproximación economicista de "comportamiento individual racional revelado" o "confianza interesada" puede sobrestimar la capacidad cognitiva y de cálculo en

situaciones de incertidumbre (2015:24). El componente colectivo, como era de esperar, cobra dimensión sobre el individual, clave del método cuantitativo examinado. De la confianza personal, que no abarca todo el concepto de capital social, pasamos a la confianza institucional, fruto de la complejidad de la sociedad actual. Las redes sociales, en el sentido amplio del concepto y no sólo circunscrito al uso restrictivo de la sociedad digital, y la participación cívica se convierten en un determinante destacable del nivel del capital social. Esta complejidad obliga a precisar los criterios de acumulación y medición del capital social y su evolución.

El comentado trabajo de Fernández de Guevara et al. (2015) introduce magnitudes derivadas de encuestas, en este caso el *European Social Survey* (ESS), para intentar introducir variables distintas a las económicas en el modelo econométrico. Son los propios autores del estudio los que indican que los resultados obtenidos hay que considerarlos con cautela por la elevada correlación entre algunas variables y endogeneidad de otras (2015:85). La incertidumbre sobre el resultado final, o al menos, la no certeza plena del modelo viene determinada porque "... la generación de capital social se asienta sobre bases distintas en función de la dimensión que se analice, tanto si se comparan distintos objetos de confianza como si se comparan estos indicadores [de confianza] con los de participación social o cívica" (2015: 111).

Con la cautela que se está comentando, se puede avanzar en estudios sobre el capital social bajo esta perspectiva empírica, sobre todo aplicada en países con nivel de renta alto y medio alto. Así por ejemplo, Minguez et al. (2011:1024), declarándose deudores de la metodología de Pérez et al. (2005) estudian cómo ciertos hechos sociales y culturales pueden favorecer la innovación y qué mecanismos permiten que esto ocurra. Para ello utilizan la evidencia empírica que deviene de las comunidades autónomas españolas, empleando una función de producción de conocimiento y modelos con datos de panel. No obstante, las restricciones de los supuestos son de índole bastante "economista" y como los mismos autores reconocen, la propia definición de capital social ("*social capital remains elusive and particularly vague*", p. 1024) y su medida dificultan una conclusión definitiva.

#### IV. EL LADO OSCURO DEL CAPITAL SOCIAL

<sup>11</sup> "Sociability, in every sense, cuts both ways"

En un principio, la idea más extendida del capital social es la de que aporta beneficios para la colectividad, pero cabe preguntarse sobre la existencia de aspectos negativos en él. ¿Existe un lado oscuro, un "dark side", en el capital social? ¿Es apropiado hablar de un capital social binario: bueno/malo? En realidad, el capital social es un activo social, con un potencial de efectos negativos, al igual que positivos, como cualquier manifestación humana, ya sea individual o colectiva.

Si bien Putnam (1995) ya hace una mención al lado oscuro del capital social, uno de los artículos de referencia es el de Portes y Landolt (1996). Los autores parten de la idea de que la utilización de un concepto sociológico cambia según el contexto. Frente a la concepción de Coleman de que el capital social es un recurso de los individuos que emerge de sus conexiones o lazos sociales, consideran que Putnam entiende que el capital social emerge de los colectivos y, además, no es la agregación de los individuos. En este caso, "if social capital is a resource available through social networks, the resource that some individuals claim come at the expense of others" (1996:19) y, desde esta perspectiva, cabe profundizar en los aspectos negativos del capital social.

Portes y Landolt (1996) señalan al respecto varios aspectos negativos en el capital social:

- a) Conspiración contra el público [*Conspiracies against the public*]<sup>12</sup>: los mismos lazos fuertes que ayudan a los miembros de un grupo, a menudo pueden excluir a otros.
- b) Restricciones sobre las libertades individuales y la iniciativa empresarial [Restrictions on individual freedom and business initiative] que se dan en comunidades locales. Llegan a utilizar el término 'clausrofobia'.

---

11 Portes y Landolt (1996), p.21  
12 Expresión debida a A. Smith cuando se refiere a la posibilidad de que los comerciantes integrados en un colectivo determinado se alien para reducir la competencia y apropiarse del excedente del consumidor

(c) Presiones para entrar por debajo. [Downward leveling pressures]. Puede haber capital social en un colectivo (un grupo, por ejemplo), pero los logros obtenidos a través de él raramente permiten a sus participantes salir de su pobreza, ya que el capital social no incrementa el capital humano, sino que impide acceder a los medios que permitirían su adquisición.

En este trabajo, Portes y Landolt (1996) más que un desarrollo de las características negativas del capital social, pretendían salir al paso de una serie de trabajos e ideas, quizá bien intencionadas, que durante el último decenio del siglo XX habían hecho del capital social la panacea del desarrollo económico. Así, en un momento dado comentan que el concepto de capital social, como término aplicable a la sociabilidad de las comunidades, puede ser utilizado como una herramienta para comprender los pros y contras de los grupos y comunidades. Sin embargo, denuncian que en bastantes ocasiones, el uso del capital social en contextos de crecimiento y desarrollo económico y social es bastante circular o banal, algo que en principio puede ser bastante inofensivo, pero que puede conducir a recomendaciones políticas que devengan peligrosas.

Un hito importante en el desarrollo conceptual de la posibilidad de un capital social con manifestaciones negativas lo encontramos en Putnam (2000), cuando distingue entre *'bonding'* y *'bridging'* capital social. Mientras que el *'bonding'* se refiere a un capital social asentado sobre unas redes sociales homogéneas, con unas normas de reciprocidad específicas y unos vínculos de confianza intensos (podríamos hablar de un capital social 'cerrado' o 'exclusivo'), el *'bridging'* viene referido a un capital social resultante de unas redes sociales heterogéneas, con unas normas de reciprocidad genéricas (un capital social 'abierto' o 'inclusivo').

Como cualquier manifestación humana, más si se está trabajando con colectivos, un vínculo cerrado es garantía de cohesión entre sus miembros y de seguridad, pero al mismo tiempo, es inhibidor de las expectativas y sus realizaciones. En palabras de Putnam (2000:23), 'las redes homogéneas, *'bonding'*, actúan como un *'superglue'* sociológico. En cambio, unas redes más abiertas, tipo *'bridging'*, brindan a sus miembros la posibilidad de socializarse con otro tipo de personas, proceso que es sin duda más enriquecedor, si bien, más frágil.

A partir del concepto del "bonding" capital se ha ido desarrollando el trabajo académico del lado oscuro o negativo del capital social. Utilizando el ejemplo de la mafia como organización social, se ha divulgado esta idea. No obstante, como recuerdan van Deth y Zmerli (2010), este concepto, per se, no ofrece una explicación concluyente del porqué se derivan consecuencias poco benignas del capital social, si bien cabe realizar una aproximación a qué son debidas estas manifestaciones (2010: 633-634):

a) A las normas y valores. Son aspectos culturales intrínsecos del capital social. Si estas tienen efectos negativos sobre el sistema, entonces la amplitud de las orientaciones negativas se incrementan conforme estas normas y valores llegan a ser más significativas (Mafia, Organizaciones terroristas).

b) Al tamaño de las organizaciones. Las organizaciones pequeñas tienden a crear sociedades inclusivas "bonding", para protegerse ante los efectos externos que pueden ser poderosos. Como consecuencia de ello, los miembros de estos colectivos tienen dificultades para captar oportunidades externas que les puedan ayudar a su desarrollo. Cuando se examinan la situación del capital social de las sociedades postcomunistas y en transición, surgen estas manifestaciones, (van Deth y Zmerli, 2010: 634).

c) En redes sociales introvertidas. Los efectos negativos del lado oscuro del capital social se observan mejor en las redes sociales más introvertidas y aisladas.

Quando los mecanismos de integración de los colectivos locales fallan, bien por debilidad de las estructuras institucionales, bien por falta de una adecuada gobernanza, o también por la existencia de colectivos fuertes independientemente de las redes sociales, aparecen aspectos negativos del capital social nada deseables para el desarrollo de una colectividad. Como expresan van Deth y Zmerli (2010: 634), "The creation of 'unciviness' and intolerance is more likely when bridging mechanisms are missing".

Los resultados empíricos, de los que van Deth y Zmerli (2010) no se muestran muy optimistas en cuanto al soporte que debieran ofrecer para la conceptualización del capital social "bonding" y "bridging", resaltan la importancia de los acuerdos

institucionales y la estructura social para producir efectos positivos o negativos. En esta línea, Ostrom (1999), a propósito de que un mismo concepto no tiene que ser igual para todas las situaciones, viene a precisar que el capital social se adapta mejor cuando se trabaja con actividades conjuntas, mientras que cuando el colectivo o la sociedad no tiene este grado de homogeneidad (diferentes modelos de expectativas, de autoridad y de distribución de costes y beneficios), puede que el resultado no sea el que podría considerarse más idóneo para el colectivo.

La manifestación del lado oscuro del capital social tiene una gradación, desde ineficiencias de los esfuerzos aplicados hasta actuaciones criminales. Dentro del primer ejemplo, podemos ver el trabajo de Garrido (2014). En él se estudia la fructífera interrelación entre las Comunidades de Regantes y Cooperativas de suministros agrarios, frente a las Cooperativas exportadoras de cítricos, que no llegaron a un modelo de éxito, dentro del ámbito de la Comunidad Valenciana durante el siglo XX. Mientras que los miembros de las citadas comunidades de regantes reforzaban su confianza mutua (capital social positivo), estos mismos colectivos estorbaban la cooperación para exportar naranjas ("dark side" del capital social). En concreto, y dado que el uso excesivo de abonos nitrogenados perjudica la calidad de la naranja, Garrido señala que "one of the main reasons why using disproportionate amounts of nitrogen fertilisers to produce practically inedible oranges did not meet with social disapproval was that the cooperatives were major distributors of nitrogen fertilisers" Garrido (2014:428). Se concluye que el capital social estorbó la aparición de una amplia cultura de cooperación, en donde el hecho diferencial hubiera sido el que las Cooperativas se apropiaran de la exportación, que es el elemento que genera mayor valor en la cadena de producción y comercialización de la naranja.

Junto con la mafia y otras comunidades étnicas o religiosas extremas, un colectivo que llama la atención dentro del contexto del lado oscuro del capital social es el nazismo, en especial, su ascensión. Satyanath, Voigtlander y Voth (2014), en un interesante trabajo empírico, estudian el rol que tuvo el capital social en la caída de la democracia alemana en el periodo de entreguerras, favoreciendo, entre otros factores, la ascensión del Partido Nazi.

En efecto, la extensa y densa red de asociaciones como clubes de bolos, coros,

criadores de animales, de cazadores o de tiro, entre otras, permitió el rápido asentamiento del los nazis en Alemania. Del análisis de los resultados del modelo empírico, Satyanath et al. (2014) destacan algunos puntos interesantes de la interacción entre la sociedad alemana, con un considerable capital social, y el partido nazi:

- a) En donde el partido tuvo más dificultades para expandirse, la red de asociaciones tuvieron un peso importante para permitir alcanzar sus objetivos.
- b) Frente a la creencia generalizada de que las acciones 'bridging' facilitan actuaciones positivas, comprueban que tanto las 'bonding' como las 'bridging' actuaron por igual, facilitando el trabajo a las agrupaciones del partido.
- c) Una de las razones por las que el partido nazi se benefició del asociacionismo en gran medida fue porque éste, muy denso, permitió difundir su mensaje a muchos grupos, vía clubes y sociedades, mientras que los partidos obreros y organizaciones sindicales, también bien arraigados, dirigieron sus mensajes sólo a sus correligionarios.

d) El contexto institucional es clave. Cuando hay instituciones fuertes y estables, como era el caso de Prusia, la presencia del partido nazi fue más débil que en otros lugares de Alemania, por lo menos en el periodo inicial. O, dicho de otra forma, "a weak state may allow its enemies to abuse the freedom of association" (Satyanath et al., 2014:4). No es que no hubiera una densa red de asociaciones, al revés, como existía, se sirvieron de ella, pues no había un entramado institucional que les pudieran hacer frente.

Este último punto también lo resaltan, en un contexto completamente distinto (Sierra Leona y efectos del capital social en el desarrollo económico), Acemoglu, Reed y Robinson (2013), cuando nos dicen que "...the weakness of institutions, it is precisely the 'good' types of social capital can be used for local elites as a way of controlling society" (Acemoglu et al., 2013:7).

Se constata a través del desarrollo de la idea del lado oscuro, negativo, del capital social, que la linealidad no casa con un concepto tan polidérmico. Como consecuencia de ello, no está fácil vincular desarrollo social y económico con la existencia de un capital social muy potente en una comunidad. En principio, todo parecía indicar que sí, pero una vez el concepto se fue extendiendo y ampliando su campo de análisis, se constató

que no siempre era así, que existía un "*dark side*" y esto implica consecuencias en toda la teoría del desarrollo.

## V. CAPITAL SOCIAL Y DESARROLLO

El Banco Mundial considera que el capital social es el eslabón perdido para entender el desarrollo económico (Grootaert, 1997).

Esta aseveración, un clásico en los estudios de desarrollo, nace de la lógica pregunta de porqué la suma del capital natural, físico y humano no es capaz de determinar las causas del crecimiento económico. Hace falta preguntarse cómo interactúan los diversos actores de la sociedad con estos capitales y cómo se organizan para crecer y mejorar. La explicación, nos dice Grootaert, es el capital social, "*the missing link is social capital*" (1997:1).

Atendiendo un poco a la cronología de los desarrollos teóricos, los estudios del crecimiento económico y del desarrollo de los pueblos venían irrumpiendo con fuerza dentro del análisis teórico desde mediados del siglo pasado. En efecto, sin obviar que con anterioridad los clásicos de la economía se habían interesado por el auge y causas del crecimiento de los pueblos (por ejemplo, la gran obra de Adam Smith se titula *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*), fue a partir del final de la II Guerra Mundial cuando empezaron a surgir diversas corrientes que se fijaron como objetivo entender el fenómeno del desarrollo de las sociedades, sobre todo desde un punto de vista económico. Este auge teórico, vinculado en un primer momento al auge del keynesianismo, también nace como respuesta al progresivo alejamiento del análisis económico neoclásico de la realidad social del mundo. Frente a la visión centrada en el individuo y en la maximización de su bienestar, la inclusión de teorías de la dependencia o del análisis marxista del imperialismo pretendían y conseguían introducir con éxito el análisis social en el campo de la teoría del desarrollo.

No obstante, a finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX apareció una alternativa más fiel a los principios ortodoxos de la teoría económica predominante en los círculos académicos (ver apartado "La persistencia del concepto en la actualidad", p. 9). En efecto, capitalizados mediáticamente por Reagan y Thatcher, surgió el neoliberalismo como guía de actuación de la política económica. Los estudios, y lo que es más significativo, la praxis neoliberal también irrumpió en el mundo del desarrollo. Se trataba de, en nuestra opinión, una vuelta atrás, de

defender la idea de que cuanto menos Estado mejor; de hay que dejar que los individuos se auto-organicen, pues dada la naturaleza humana, las sociedades avanzan más por el interés propio que por la motivación que pueda ofrecer un ente superior, llamémosle Estado. Probablemente, el autor que mejor ha cristalizado esta visión neoclásica y, desde luego, quien más eco ha tenido fuera de los círculos académicos es Fukuyama (1995 y 1999). Así, por ejemplo, con respecto al capital social y desarrollo, este autor considera que el capital social está siempre disponible y es renovable, mediante un proceso similar a la destrucción creativa de Schumpeter, que permite ir adaptándonos a las nuevas necesidades de la sociedad, gracias a "very *powerful innate human capacities for reconstituting social order*"<sup>13</sup>. Esta concepción es parcial, como mínimo, aunque cabe pensar que además puede ser interesada, porque es necesario encuadrar el capital social en un momento histórico concreto y circunscrito a un ámbito preciso y no está tan claro que se pueda regenerar el capital social destruido.

Esta visión darwinista de la sociedad no ha resuelto ni tan siquiera paliado la desigualdad y la pobreza de tantos pueblos del mundo, entre otras razones, porque no cuestiona el punto de partida, cual es la distribución de la riqueza y sus consecuencias. Era evidente que hacia falta reforzar la visión integradora de la teoría del desarrollo. Durante la última década del siglo XX aparecen estudios haciendo hincapié en la necesidad de una visión más amplia. Ostrom y Ahn (2003), en su Introducción (2003: xxix-xxx) insisten en que hay que reconsiderar las políticas de desarrollo, hasta el momento muy focalizadas en lo financiero, en lo tecnológico y en los inputs físicos, introduciendo el fortalecimiento de las relaciones dentro de la comunidad, al tiempo que se generan vínculos externos con otras comunidades. Ya Ostrom (1992) nos había advertido, a propósito de la implantación de sistemas de regadío, que todos los sistemas automáticos establecidos y mecanismos de distribución más eficientes instalados, no podrían funcionar sin la consideración de factor humano (1992:27).

Como era previsible, el capital social aparece en la escena de los estudios sobre el desarrollo. Al mismo tiempo, se constataba la necesidad de un estudio analítico sólido que vinculara las ventajas que ofrecía el capital social para el desarrollo de las comunidades y países. No es extraño que el Banco Mundial auspiciara, a través del

<sup>13</sup> Fukuyama (1999: 282) citado por Fevre (2000: 104)

Grupo "Social Capital Initiative", los trabajos entorno al capital social y desarrollo económico. Woolcock y Narayan (2003) establecieron una tipología de las distintas aproximaciones teóricas al tema, que de menor a mayor capacidad explicativa, son las siguientes:

a) Visión comunitaria. Identifica el capital social con organizaciones locales, como asociaciones, clubes y grupos cívicos. Esta primera perspectiva se enfrenta a varias limitaciones:

- Supone que el capital social es inherentemente bueno.
- Asume que las comunidades son homogéneas e inclusivas para todos sus miembros
- Ignora el lado oscuro del capital social

También conviene recordar que en los países en desarrollo puede haber grupos con una elevada participación social, pero pobres, resultado de la carencia de medios para poder cambiar las reglas del juego a su favor.

b) Visión de red. En ella destaca la importancia de las asociaciones de índole vertical y horizontal entre las personas y organizaciones, en donde el capital social se manifiesta a través de enlaces 'bonding' y 'bridging'. De esta forma ya se resalta la tensión entre cualidades positivas y negativas del capital social y que desde la tensión entre ambas debe surgir el bienestar de la comunidad. En esta visión, cabe señalar dos proposiciones:

- El capital social es dual (la famosa "Sword of double edge" anglosajona). En algunos casos, la cohesión interna del grupo impide a sus miembros acceder a información u oportunidades ajenas al grupo.
- Las fuentes del capital social deben distinguirse de las consecuencias derivadas de ellas y que quizás no todas éstas sean deseables, ya que algunas de ellas pueden haberse obtenido a expensas de otro grupo. Tampoco es deseable la posibilidad de que se alcancen subóptimos o que se produzcan costes postergados no deseables.

Esta visión de red minimiza la característica de bien público de los grupos

sociales, al individualizar los resultados del grupo, pues los considera propiedad del mismo. Como consecuencia de ello, esta visión se muestra escéptica ante la posibilidad de poder medir el capital social de grandes agrupaciones sociales e ignora el rol que las comunidades pueden jugar para moldear el desempeño institucional y el potencial que puede suponer las relaciones sociedad-Estado.

c) Visión institucional. Mientras que la visión comunitaria y la visión de red consideran el capital social como una variable independiente, la visión institucional considera el capital social como una variable dependiente. Esta visión considera que el capital social es, en mayor o menor medida, el producto del entorno político, legal e institucional. De esta forma, la capacidad de los grupos sociales para defender sus intereses depende de la calidad de las instituciones bajo las que residen (North, 1990)

No obstante, la fortaleza de esta visión macro es también su debilidad ante la falta del componente micro.

d) Visión sinérgica. Nace como la fusión de la visión de red y la institucional y, de alguna forma, expresa la opinión del Banco Mundial respecto al capital social.

Considera que el rol del Estado es fundamental como último proveedor, árbitro final y actor mejor situado para favorecer alianzas entre grupos, pero da a las comunidades y empresas un rol significativo, para obtener sinergias de la acción conjunta, basadas en la complementariedad y arraigamiento ["*embeddedness*"]. De esta forma, considera que "*Social capital is thus treated as a mediating variable: it is shaped by public and private institutions, and yet has important impacts of development outcomes*" (Woolcock y Narayan, 2003:238). Se concluye, por lo tanto, que invertir en capital social es un proceso político, en donde el papel del Estado es crucial y dinámico, ya que la propia evolución del capital social modifica las variables en curso y requiere redimensionar constantemente la combinación de los factores que intervienen en el proceso.

Woolcock y Narayan sugieren tres tareas a los teóricos, investigadores y políticos para

obtener la mejor aplicación del capital social al desarrollo de los pueblos:

- Identificar la naturaleza y extensión de las relaciones sociales en una comunidad, así como su interacción.
- Desarrollar estrategias institucionales basadas en la comprensión de estas relaciones sociales.
- Identificar los mecanismos mediante los cuales las manifestaciones positivas del capital social pueden anular o, al menos, paliar los efectos negativos.

Se concluye que el capital social es una vía para entrelazar perspectivas económicas y sociológicas, pues el crecimiento económico está conformado por la naturaleza y el tamaño de las intersecciones sociales entre comunidades e instituciones.

En los últimos años, los trabajos sobre el capital social y desarrollo están siendo cuantiosos e importantes. No obstante, no estaría de más recordar lo que hace dos décadas ya comentaban Portes y Landolt (1996) al señalar que el análisis sesgado del capital social puede caer en una serie de tautologías, perogrulladas o estereotipos [“The one-side picture of social capital produces a serie of tautologies, truisms, and stereotypes”] Portes y Landolt (1996:20).

En el trabajo ya comentado de Acemoglu et al. (2013) sobre el control de las élites de la sociedad civil y el desarrollo económico en Sierra Leona, nos indican que la relación entre los parámetros habituales de desarrollo económico y el capital social es poco lineal, sobre todo en países que parten de nivel de renta bajos. Comprueban que en los lugares en donde los jefes están menos controlados y tienen más poder, los citados indicadores son malos. Sin embargo, estos jefes generan un respeto significativo y los estándares de capital social, tanto exclusivos (*bonding*) como inclusivos (*bridging*) son elevados, relevándose una contradicción en el discurso teórico al uso.

En estas sociedades la población rural mantiene unas relaciones de dependencia de las autoridades tradicionales, los “jefes”. Estos usan las relaciones sociales como mecanismo de control de las comunidades, distorsionando los incentivos que permitirían iniciar actividades favorecedoras del crecimiento económico. De esta forma, se da la paradoja comentada de capital social con cierto nivel junto a una

situación de retraso económico.

Independientemente del debate que se pudiera establecer a propósito de si es "capital social" las relaciones sociales estudiadas y comprobadas a través de los cuestionarios de campo que el trabajo realiza, es importante tener en cuenta la advertencia que Acemoglu et al. (2013) formulan a la hora de establecer acciones de fomento del capital social para incentivar el desarrollo. Así, comentan "if civil society, at least in the way it exists in rural Africa today, is captured by chiefs, efforts to strengthen it must just strengthen the control of the chiefs over it" Acemoglu et al. (2013: 35). Bueno es recordarlo a la hora de establecer planes de ayudas a determinados colectivos en países de renta baja.

Unos cuantos años antes del trabajo de Acemoglu et al. (2013), Portes y Landolt (1996) ya advertían que "Undoubtedly, individuals and communities can benefit greatly from social participation and mutual trust, but outcomes will vary depending on what resources are obtained, who is excluded from them, and what is demanded in exchange" (1996:21).

La coexistencia de comunidades vigorosas y desigualdad elevada también nos la ilustra Garrido (2011). Así, reflexionando sobre la obra de Ostrom y su aplicación a las Comunidades de regantes del este de España, concluye que no conviene contemplarlas de "manera excesivamente idealizada". Es más, advierte que "la presencia de instituciones comunales vigorosas puede ser compatible con la de muchos excluidos y con una elevada desigualdad social" (Garrido, 2011:38).

Esta situación de disfunción entre lo que sería pensable, causalidad lineal entre capital social y desarrollo, recuerda los aspectos negativos del capital social, el lado oscuro, bien por consecuencias no deseadas, bien por ser contrarias a los fines teóricamente deseables. La teoría del desarrollo no las debe ignorar sin más, aplicando recetas estándar, llenas de buena voluntad, pero desconocedoras de la realidad social de las comunidades receptoras de las mismas.

Al final, parece indudable que el capital social nos ha desvelado que las relaciones sociales, sus conexiones y sus instituciones son un elemento clave para entender el funcionamiento de las comunidades y de los países. No tener en cuenta esto conduce

a prácticas desarrollistas que no funcionan o son contra productivas. Conforme el estudio de la relación capital social/desarrollo ha ido avanzando, se han ido apreciando perfiles que en un principio no se habían tenido en cuenta, como es el lado oscuro del capital social. No obstante, en el mundo del desarrollo nos podemos encontrar, como se puede apreciar en el trabajo de Acemoglu et al. (2013) en Sierra Leona, que no es tanto un problema de resultados negativos del capital social, sino más bien de una aproximación errónea al contexto histórico y social en donde se está trabajando.

El éxito de un programa de cooperación para el desarrollo destinado a implantar o fortalecer el capital social de una comunidad es posible, como lo ilustran múltiples ejemplos en los últimos años. También se constatan flagrantes fracasos, pero en bastantes de estas ocasiones, más bien aparece un planteamiento erróneo del proyecto antes que unas consecuencias negativas del capital social per se. Quizá sea útil recordar las palabras de Jim Yong Kim, Presidente del Banco Mundial, cuando en el Prólogo del Informe sobre el desarrollo mundial 2015 recuerda que:

*“Muchos economistas del desarrollo y especialistas en la materia creen que los elementos “irracionales” de la adopción de decisiones por el ser humano son inescrutables o que se cancelan mutuamente cuando interactúa un gran número de personas, como sucede en los mercados. Sin embargo, ahora sabemos que esto no es así. Las investigaciones de los últimos tiempos nos han permitido conocer mejor las influencias psicológicas, sociales y culturales a que están sujetas la toma de decisiones y la conducta de los seres humanos, y han demostrado que dichas influencias tienen un impacto significativo en los resultados en términos de desarrollo” (2015: v)*

## VI. CONCLUSIONES.

Es indudable que el estudio del desarrollo de los pueblos no se puede circunscribir al mero crecimiento económico y que cualquier política de cooperación para el desarrollo debe traspasar los límites de un análisis teórico puramente económico. El capital social, como eslabón perdido para entender este planteamiento, ha sido la guía de este documento, paso previo a un estudio más profundo de la influencia de los aspectos menos positivos del capital social en las políticas de desarrollo.

Para ello, este trabajo ha planteado cuatro ejes de actuación. En primer lugar, se ha estudiado el propio concepto de capital social, partiendo de los teóricos iniciales; se ha sistematizado el concepto, resaltando los aspectos económicos del capital social, entre los que destaca la relación capital social y reducción de los costes de transacción. Se constata el esfuerzo por introducir la dimensión social en el estudio de las teorías del desarrollo gracias al potencial holístico del propio concepto, enfrentándose al paradigma de la economía neoclásica, centrada en el individuo como eje del análisis teórico. En este apartado se advierte de la dificultad del empeño o, quizá siendo más precisos, de la necesidad de salirse del mero análisis economicista (Fine y Green 2000 llegan a formular la idea de 'colonización de las ciencias sociales por parte de la economía'), pues trabajar con el paradigma neoclásico es incompatible con el propia calidad colectiva del capital social. Por último, se apunta la existencia de efectos negativos frente a la visión de arcadía feliz que en un primer momento se adscribió al capital social.

En el segundo apartado se constatan las dificultades que se tienen para medir el capital social. Por su intangibilidad es difícil enconsetarlo en un sistema de magnitudes cardinales. Tras preguntarnos si el capital social es un capital, que lo es, pero con unas características especiales, se constata que la dificultad del tratamiento econométrico radica en la limitación de los datos y su interpretación, más que a los modelos matemáticos disponibles. Junto a ello, no se puede trabajar en términos de causalidad lineal por la interconectividad que presenta. Sin embargo, como ya indican Woolcock y Narayan (2000), dada la importancia que el capital social tiene para el desarrollo de los pueblos, es necesario disponer de medidas de capital social para poder valorar el efecto que tienen las políticas de desarrollo sobre la reducción de la pobreza, el crecimiento económico o para encauzar conflictos étnicos. Por último, se

realiza un repaso a los dos métodos de medición al uso, mediante encuestas y con un análisis empírico económico.

En el tercer apartado, se profundiza en los aspectos negativos del capital social, en algunos foros denominado el "*dark side of social capital*". Como cualquier activo humano, existe un potencial de efectos positivos y negativos que conviene no olvidar. Probablemente se puede rastrear su inclusión en el análisis teórico desde las propuestas de Putnam y su distinción entre "*bonding*" y "*bridging*" capital, centrándose más en los efectos "*bonding*", aunque no se descarta tampoco la posibilidad de consecuencias negativas desde el capital "*bridging*", como se comprueba en el trabajo de Satyanath, Voigtlander y Voth sobre el nazismo y capital social. Cualquier proyecto de actuación en el campo del desarrollo y el capital social no puede obviar estos efectos no deseados.

Por último, en el cuarto apartado, se repasa la vinculación del capital social y el desarrollo de los pueblos en la teoría del desarrollo económico y sus consecuencias para las políticas de cooperación. Desde la afirmación de que el capital social es el eslabón perdido para entender el desarrollo económico, se observa que la inclusión de este concepto es un intento de rebasar el estrecho margen académico que la teoría económica imperante ofrece al respecto. Su carácter normativo y multidisciplinar permite entender mejor los acontecimientos y plantear abiertamente una de las críticas recurrentes al marginalismo neoclásico, que es no cuestionar la inicial distribución de la riqueza y no integrar plenamente las consecuencias de la interconectividad de las personas. Precisamente de esta visión multidisciplinar surge la necesidad de considerar que no todo efecto del capital social es bueno, o como recuerda Ostrom (1999) "no todas las herramientas son útiles para cualquier situación". La cooperación para el desarrollo debe analizar el contexto histórico, económico y social del entorno en donde se intenta aplicar determinadas políticas de desarrollo y no ignorar que existe un "*dark side*" del capital social.

Aunque la relación capital social y desarrollo parece generar un consenso positivo, la realidad del trabajo de campo impulsa a calibrar con detenimiento el contexto en donde se aplican las políticas de cooperación. Por ello, es necesario seguir profundizando en el conocimiento de las consecuencias negativas que pueden surgir al promover políticas de cooperación destinadas a fomentar el capital social como medio

para alcanzar mejores niveles de desarrollo de los pueblos. En ello se empeñará el trabajo futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D.; REED, T. Y ROBINSON, J. (2013): "Chiefs: Elite control of civil society and economic development in Sierra Leone" en *NBER Working papers Series*, enero 2013, Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.
- ARROW, K. (2000): "Observations on Social Capital" en DASGUPTA, P. Y SERAGELDIN, I. (edt.), *Social Capital: A Multifaceted perspective*, Washington, DC: World Bank, 3-5.
- BANCO MUNDIAL (2015): "Informe sobre el desarrollo mundial 2015: Mente, sociedad y conducta" en *cuadernillo del Panorama general*. Banco Mundial: Washington DC.
- COASE, R. (1937): "The Nature of the Firm" en *Economica*, 4: 386-405.
- COLEMAN, J. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital" en *American Journal of Sociology* 94, suplemento, pp. 95-120.
- COLLIER, P (1998): "Social Capital and Poverty" en *World Bank, Working Paper*, nº 4, 1998.
- DASGUPTA, P. (2000): "Economic Progress and the Idea of Social Capital en DASGUPTA, P. Y SERAGELDIN, I. (edt.), *Social Capital: A Multifaceted perspective*, Washington, DC: World Bank, 325-424.
- FERNÁNDEZ GUEVARA, J.; PÉREZ GARCÍA, F. Y SERRANO MARTÍNEZ, L. (2015): *Crisis económica, confianza y capital social*. Bilbao: Fundación BBVA.
- FEVRE, R. (2000): "Identity, Work, and Economic Development" en BARON, S.; FIELD, J. Y SCHULLER, T (2000), *Social Capital. Critical perspectives*, Oxford, O.U.P. pp. 94-110.
- FINE, B. Y GREEN, F (2000): "Economics, Social Capital, and the Colonization of Social Ciencias" en BARON, S.; FIELD, J. Y SCHULLER, T (2000), *Social Capital. Critical perspectives*, Oxford, O.U.P. pp. 78-93.
- FUKUYAMA, F. (1995): *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity*. Nueva York: The Free Press.
- FUKUYAMA, F. (1999): *The Great Disruption: Human Nature and the Reconstitution of Social Order*. Nueva York: The Free Press.
- GARRIDO, S. (2011): "Las instituciones de riego en la España del este. Una reflexión a la luz de la obra de Elionor Ostrom" en *Historia Agraria*, 53, abril 2011, pp.13-42.

- GARRIDO, S. (2014): "Plenty of trust, not much cooperation. Social capital and collective action in early twentieth century eastern Spain", *European Review of Economic History*, 18, 413-432, Oxford: Oxford University Press.
- GARRIDO, S. (2014): "El cooperativismo agroalimentario en perspectiva histórica. ¿Por qué no todos los agricultores cooperan?" en *Mediterráneo Económico*, 24, pp. 19-32.
- GROOTAERT, C. (1997): "Social Capital: The Missing Link?" en *Social Capital Initiative Working Paper*, nº 3, Washington DC: World Bank.
- GROOTAERT, C. y van BASTELAER, T. (2001): "Understanding and Measuring Social Capital", *World Bank Working Paper*, nº 24, abril 2001.
- GUINNANE, T.W. (2005): "Trust: A Concept Too Many", *Center Discussion Paper nº 907*, Economic Growth Center, Yale University, febrero 2005.
- HANIFAN, L. (1916): "The Rural School Community Center," en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 67:130-138.
- HOFFER, T.; GREELEY, A. y COLEMAN, J. (1985): "Achievement and Growth in Public and Catholic Schools" en *Sociology of Education*, 58/2:74-97.
- KNACK, S. y KEEFER, P. (1997): "Does Social Capital have an Economic Pay off? A Cross-Country Investigation" en *The Quarterly Journal of Economics*, vol 112, nº4, 1997 noviembre, pp. 1251-1288.
- MARCHES, J. y OLSEN, J. (1993): *Rediscovery Institutions*, 27.
- MINGUÉLEZ, E.; MORINO, R. y ARTIS, M. (2011): "Does Social Capital Reinforce Technological Inputs in the Creation of Knowledge? Evidence from the Spanish Regions" en *Regional Studies*, vol 45.8, septiembre 2011, pp. 1019-1038.
- NORTH, D. (1990): *Institutions, Institutional Change, and Economic Performance*, Nueva York: Cambridge University Press.
- OLSON, M. (1982): *The Rise and the Decline of Nations: Economic Growth, Stagnation, and Social Rigidities*. New Haven. Yale University Press.
- OSTROM, E. (1992): "Institutions as Rules-in-Use" en *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, capítulo 2. San Francisco: ICS Press.
- OSTROM, E. (1999): "Social capital: a fad or a fundamental concept" en *DASGUPTA, P. y SERAGELDIN, I. (eds.), Social capital: a multifaceted perspective*. Washington: World Bank, 172-214.
- OSTROM, E. y AHN, T. edit. (2003): *Foundations of Social Capital*, Massachusetts: Edward Elgar.
- PEIRO PALOMINO, J. y TORTOSA AUSINA, E. (2013): "Can trust effects on development be generalized? A response by quantile" en *European Journal of Political Economy*, 32 (2013), pp.377-390.

- PÉREZ GARCÍA, F.; MONTESINOS SANTALUCÍA, V.; SERRANO MARTÍNEZ, L. Y FERNÁNDEZ DE GUEVARA, J. (2005): *La medición del capital social. Una aproximación económica*. Bilbao: Fundación BBVA.
- PORTES, A. (1998): "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology" en *Annual Review of Sociology*, 24:1-24.
- PORTES, A. Y LANDOLT, P. (1996): "The downside of Social Capital" en *American Prospect*, 26: 18-21.
- PUTNAM, R. (1993): *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton. Princeton University Press.
- PUTNAM, R. (1995): "Bowling Alone" en *Journal of Democracy*, 6 (1): 65-78.
- PUTNAM, R. (1996): "Who Killed Civic America" en *Prospect*, marzo:66-72.
- PUTNAM, R.D. (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. Nueva York: Simon Schuster.
- SATYANATH, S.; VOIGTLÄNDER, N. Y VOTH, H. (2014): "Bowling for fascism: social capital and the rise of the Nazi Party" en *Working Paper Series*, nº 147, marzo de 2014. Zurich: Universidad de Zurich.
- SCHULLER, T.; BARON, S. Y FIELD, J. (2000): "Social Capital: A Review and Critique", recogido en BARON, S.; FIELD, J. Y SCHULLER, T (2000), *Social Capital. Critical perspectives*, Oxford, Oxford University Press pp. 1-38.
- SOLOW, R. (2000): "Notes on Social Capital and Economic Performance" en DASGUPTA, P. Y SERAGELDIN, I. (edt.), *Social Capital: A Multifaceted perspective*, Washington, DC: World Bank, 6-10.
- SZRETER, S. (2000): "Social capital, the Economy, and Education in Historical Perspective", recogido en BARON, S.; FIELD, J. Y SCHULLER, T (2000), *Social Capital. Critical perspectives*, Oxford, Oxford University Press pp. 56-77.
- WILLIAMSON, O. (1993): "Calculativeness, Trust and Economic Organization" en *Journal of law and Economics*, 36(1), part 2.
- WOOLCOCK, M. Y NARAYAN, D. (2000): "Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy", *The World Bank Research Observer*, vol 15, nº2 (Agosto 2000), pp 225-249; recogido en OSTRUM, E Y AHN, T.K. (eds) (2003), *Foundations of Social Capital*. Cheltenham: Edward Elgar.
- van DETH Y ZMERLI, S. (2010): "Introduction: Civiness, Equality, and Democracy- A "Dark Side" of Social Capital?" en *American Behavioral Scientist*, 2010: 53(5), pp.631-639.